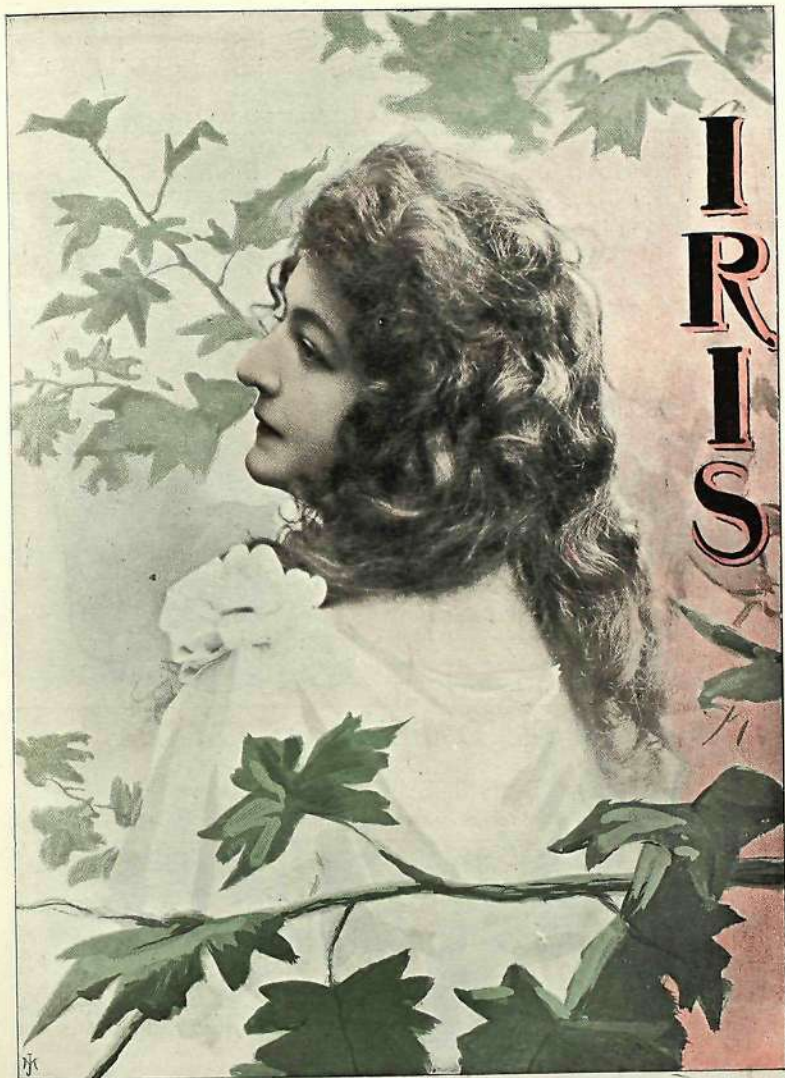


IRIS



NÚM. 65

BARCELONA, 26-MAYO 1900

35 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 26 MAYO 1900

NÚM. 55

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la *curación radical* de una dolencia que tanto molesta y aflije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable «calica, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

DIRECCION POSTAL: VIDAL SIMON
Calle Fomento.—BARCELONA (Clot)



LA LEYENDA DE LOS CIELOS

POR

DON JOSÉ COROLEU

47 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada con tapas especiales, 57 ptas.



CUENTOS ESCOGIDOS

POR

VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un tomo en tela, 5 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

CUATRO ESPAÑOLES ILUSTRES



CARROZA DE GOYA



CARROZA DE MORATIN



CARROZA DE DONOSO CORTES



CARROZA DE MELÉNDEZ VALDÉS

Con solemne ceremonial tuvo efecto el 11 del corriente la traslación de los restos de Goya, Moratin, Meléndez Valdés y Donoso Cortés desde la catedral de San Isidro al panteón para ellos levantado en la Sacramental de la misma parroquia. Y bien puede decirse

ahora que en *pas descansan*, pues al pobre Batillo le han traqueteado de tal suerte que es la quinta vez que le entierran, y a Moratin la tercera. En cuanto á Goya no lo enterraron más que otra vez, pero alguien hubo de andar por el cementerio cuando al ser exhumado en compañía de su amigo Goicoechea, se echó á fal-



CASA QUE HABITÓ GOYA EN MADRID



PANTEÓN DE HOMBRES ILUSTRES

tar no recuerdo qué huesos. La nota culminante de esas traslaciones ha sido, sin duda, el discurso de de D. Juan Valera en la sesión regia de la Academia Española. Fué obra notable, como suya; y por igual motivo, llena de cosas de D. Juan Valera, que no todos aceptan, aunque les hagan gracia. —A. ALCÁZAR



EN EL FLORIDO MAYO

Ayuntamiento de Madrid

La subida al cielo

*«Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llantos».*

Este grito de tristeza, lanzado por el gran poeta lírico del siglo décimo sexto y aun repetido hoy por todas las almas piadosas que sienten la nostalgia del cielo y la miseria de la tierra, fué ya formulado por los discípulos de Cristo, al creerse abandonados con la Asunción del Divino Maestro á la gloria. La pobre oveja humana experimentó miedo

sin su Pastor, viéndose sola.
¡Son tan árduos los caminos del mundo! ¡Son tan numerosos los enemigos de los buenos! ¡Es tan faca nuestra naturaleza! Mas, Jesús pronunció, en aquel momento instantáneo, inolvidables palabras de consuelo. Después de aparecerse por tres veces, ya resucitado, á los once apóstoles y después de concederles su bendición, los tranquiliza, di-



ciéndoles: «Estaré con vosotros hasta el fin de los siglos.»

No se contenta el Hijo de Dios con haber derramado su sangre por los hombres. Cuando, concluido el martirio, llega para Él la hora de la glorificación, y prevé las tribulaciones que su ausencia corporal ha de despertar en el ánimo de los sencillos pescadores que vivieron en su compañía, les presta valor, fortaleciéndolos con promesas celestiales. «Toda potestad me ha sido dada,»

les participa. Y les otorga su representación, y les envía á predicar por todas las comarcas la verdad salvadora. En un soplo de su aliento les comunica el Espíritu Santo.

No hay en ninguna religión nada tan hermoso. Para los falsos idólatras, en el cielo reside la justicia, la grandeza, la inmensidad. Todo lo infinito, todo lo excelso. El cristiano, en cambio, sabe que en las regiones eternas existe algo más que aquello. Espérase el amor, la misericordia, la piedad suprema. Cuenta, cuando ha perdido la familia terrena, con una familia divina. Tiene, en suma, merced á Cristo, como «con gráfica frase expone Fray Luis de Granada, «un pie dentro del cielo».

La Asunción del Señor es, por eso, uno de los días que con mayor solemnidad celebra la Iglesia. Los altares se cubren de incienso y flores. Los pavimentos de los templos se rocían de yerbas silvestres olorosas.

El ritual entona cánticos sublimes. Y hasta parece que las cosas inanimadas toman parte regocijada en la fiesta, brillando el sol con sus más áureos rayos, sonando el órgano con sus voces más conmovedoras, y volteando en las torres las campanas de bronce, produciendo una armonía alegre y argentina.

La fantasía popular también se mezcla tiernamente á este suceso esplendoroso.

¿Quién, que haya nacido en provincia, no recuerda la deliciosa leyenda de ese día?

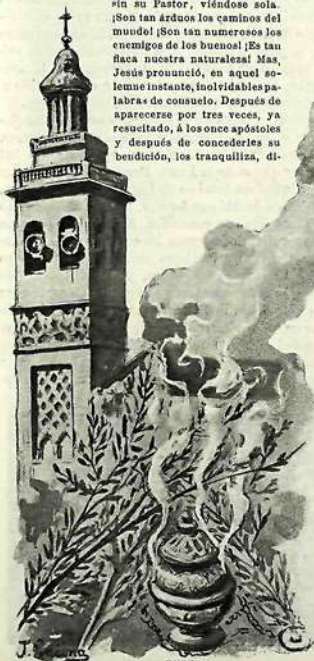
A las doce cuando el grande astro se encuentra en todo su apogeo, hora que señala, según la tradición, la Subida del Redentor al Cielo, las hojas de los árboles se entrecruzan, formando guirnalda. El que escribe estas líneas ha visto ese caso hermoso.

Ha escuchado el rumor de las verdes ramas, besándose entre miles de brazos.

Ha mirado las hojillas superponerse unas en otras, dibujando una cruz de esmeralda.

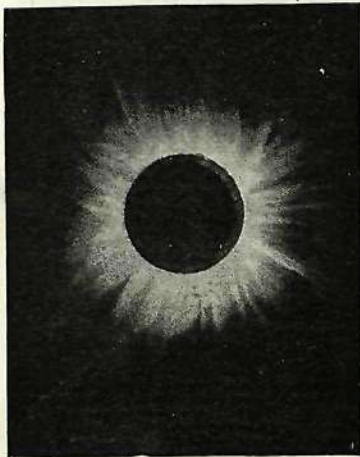
Es verdad que era yo entonces muy niño.

EMILIO RIVAS



LOS ECLIPSES DE SOL

Para que ocurra un eclipse de Sol, la Luna debe interponerse entre nuestro planeta y el astro-rey. Si la luna oculta completamente el Sol, el eclipse se llama *total*, y durante los pocos minutos de su duración, sumida la Tierra en tinieblas, pueden observarse cosas tan raras como magníficas. Esas cosas son: las *prominencias* que se proyectan de los bordes del Sol, las cuales son poderosas masas de un gas deslumbrador; esas *lunas* son tan colosales que su longitud equivale á diez veces el diámetro de la Tierra. No menos notable es la *corona ó aureola de luz* que se ve al rededor del astro. En tal ocasión, cuando el cielo está sereno, la Luna se oscurece hasta tomar un color semejante al de la tinta negra, apareciendo no como una planicie, sino tal como es, como una gigantesca bola. Detrás de ella surgen por todas partes radiantes filamentos, rayos y flecos de argentada luz, que alcanzan una distancia, á veces, de varios grados desde la superficie del Sol, formando



VISTA DE LA CORONA EN UN ECLIPSE TOTAL

los dos son de Sol. Los eclipses de Sol, en el conjunto del globo, están en la proporción de 3:2 con los eclipses de Luna, pero en un lugar dado hay muchos menos eclipses visibles de Sol que de Luna. En cada período de 18 años hay por término medio 28 eclipses de Sol, ya anulares, ya totales, pero como la zona en que pueden tener uno á otro de esos caracteres es muy estrecha, son extremadamente raros los eclipses centrales en un lugar dado. Así, en París, durante todo el transcurso del siglo pasado no se vió más que un eclipse total de Sol, en 1724, y en este siglo no han visto ninguno. Los eclipses de Sol y de Luna se calculan por unas *Tablas* cuya construcción descansa en delicadísimas teorías matemáticas. El 30 de agosto de 1905 habrá otro eclipse total de Sol, visible también en España, y en 1912 volverá á quedar oscurecido el astro rey, pero esta vez no *gozaremos* aquí del espectáculo.—R. Ros



PROMINENCIAS MANIFESTADAS EN UN ECLIPSE TOTAL

do como un halón resplandeciente. La porción más inmediata al Sol tiene una brillantez que deslumbra, con el negro globo de la Luna en su centro aparente. Esta corona interior ofrece una elevación uniforme, que figura un anillo, separado por un contorno bastante bien definido de la corona exterior. Un notable apéndice del Sol, que se extiende á una distancia mucho más considerable que la de la corona produce el fenómeno de la llamada *luz zodiacal*. El cielo se oscurece y se pueden distinguir algunas estrellas de primera magnitud; se observa un descenso de la temperatura; los objetos adquieren un color lívido y los animales muestran un azoramiento terrible.

A veces sucede que la Luna no oculta completamente al Sol, y entonces ocurre el *eclipse anular*. Esto sucede cuando el volumen aparente del Sol es mayor que el de la Luna. Puede suceder que un eclipse de Sol sea total en un lugar y anular en otro. Los eclipses de Sol son *locales*, á diferencia de los de la Luna que son *generales*, á lo menos para un mismo hemisferio; además, los eclipses de Luna empiezan y acaban al mismo tiempo para todos los lugares en que son visibles, y al contrario, los eclipses de Sol empiezan y acaban á diferente hora según los países. Por término medio se pueden observar en toda la Tierra, 70 eclipses en 18 años, á saber: 29 de Luna y 41 de Sol. Nunca, en un año, hay más de 7 eclipses ni menos de 2; en este último caso



ELICHE
Estación para la observación del eclipse

EL CAMINO DE LA Fama



Pues que quieres Juan Retama, de mi experiencia saber qué camino has de emprender para llegar á la fama;

y aunque te trae turlutano tan arduo conflicto, en suma sientes amor por la pluma que maneja el literato;

te haré advertencias muy sanas en mi senda recogidas; de hieles acaso henchidas, pues ya en mi cabeza hay canas. No te devanes los sesos, usando estilo sutil; aquí pocos lo comprenden, aquí abunda lo cerril.

Filigranas y primores suprime... ¡por Lucifer!... Eso el público lo escucha como quien oye llover.

Si pintas, con brocha pinta cargada de almazarrón; haz, entre crimen y sangre, melodrama ó novelón.

Dedicale á zarzuelero; la solfa te hará inmortal, pues las fieras domestica y la renta trimestral.

Mas, sobre todo, aunque penas no nos faltan que sentir,

conságrate en prosa y verso á hacer al lector reir.

Para ser autor festivo, almacena original de entre los «Casos y Cosas» que traduce *El Liberal*.

Luego los cambias un poco, y ya cuando un mes pasó... ¿quién se acuerda? ¡Ni la madre del autor que los parió!

También, en el Diccionario, aunque es obra más infiel, busca frases, y los chistes te saltarán á granel.

Y ¿el equívoco? ¡Es gran mina! Siempre es de efecto feliz, y más si le da relieve pornográfico matiz.

El retruécano ¿quién duda que aturde y pasma al lector? De ellos gastan, á esportones, poetas de similor.

Lo grotesco es socorrido si el pedernal no da luz; se dice de la cabeza de un esposo: «¡Es un testuz!»

Escribe también de toros, que es arte que da parné,

aunque ignores qué es un quite, un quiebro y un volapié.

De teatros, no se diga; siendo elegante y audaz, por lo menos las actrices te pondrán muy dulce faz.

Tal es, amigo Retama, mi consejo en conclusión... ¿No medras? Es que naciste un tanto sin remisión.

Temo que tu fe zozobre y que, al fin, pierdas aliento; no por falta de talento, sino sólo por ser pobre.

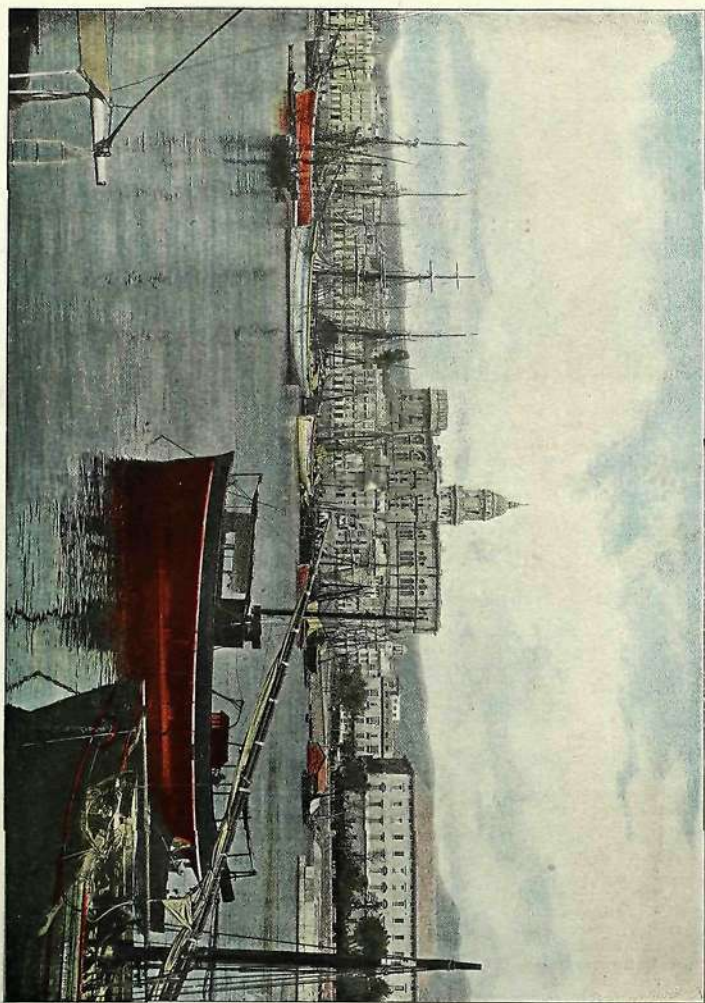
Aquí al rico se le premia si de imponerse hace alarde. Escribe muy mal y tarde y entrarás en la Academia.

Deja el lirismo que mina, con la salud, el bolsillo, y que, en vez de alcanzar brillo, en el hospital termina.

¿Qué te parece el menguado camino que va á la fama? Yo lo conozco, Retama, ¡pues soy un escarmentado!

JOSÉ DE SILES





MÁLAGA: VISTA DESDE EL PASEO DE LA FAROLA

Ayuntamiento de Madrid

Xuan Roxo

I
En un pueblo que hay cerca
de Rivadeo,
de cuyo nombre juro
que no me acuerdo,
conoci hace diez años
á un muchachuelo,
tan bueno, que pecaba
de puro bueno.
Trabajar era siempre
su único anhelo;
odiaba la bebida
y odiaba el juego.
Sus paisanos decían:

que de su amada única
sería dueño.
Era el pobre, muy pobre,
y... el cunto eterno.
El corazón no manda,
manda el dinero.
Y el día de la hoguera
de San Lorenzo
se despidió llorando
de su Remedios.
—Xa me voy, miña nena
lexos, muy lexos,
á buscar la fortuna
que aquí no tengo.

tus juramentos.
¡Recorda la foguetra
de San Lorenzo!
Y cruzado los mares
iba el mancocho,
cuando, como la hoguera,
se acabó el fuego
del eterno cariño
de su Remedios,
¡que al mes se la pegaba
con un barbero!

II

Al cabo de tres años
de sufrimientos,

lo del barbero.
—¿Y mi Remedios?—dijo
Juan al momento.
—No te acordés de ella.
—¿Cómo? ¿Qué es eso?
—Te ha olvidado.
—¿Olvidado?
¡No, no, lo creo!
Ella ofreció cumplirme
sus juramentos,
y siempre con agrado
vió mis deseos.
—¡Pues ha tenido un chico!
—¿Qué estoy oyendo?



—Es un modelo.
Otro como Xuan Roxo
no hubo en el pueblo.
Servía á sus virtudes
de complemento
un amor casto y puro,
de largo tiempo...
Decíanle: —¿Tú adoras
á tu Remedios?
—¡La adoro... como Cristo
dentro de templo.
Pero el tiempo pasaba
viendo el mancocho

Xa verás cando vuelva,
rico y contento,
lograré, uno por uno,
nuestros deseos.
Te xuro por mi gloria
que sólo anhelo
poder llamarte miña,
tener dos pesos
y ser padre de un fillo
gordo y moreno;
el cuerpo como el padre,
como tú el pelo.
No olvides, miña zoga,

mas ya rico, Juan Rojo,
volvió á su pueblo;
pensando (éste era siempre
su pensamiento)
en la que le juraba
cariño eterno.
Al recibir la nueva
de su regreso,
fué á esperar al indiano
su primo Cleto,
que bajaba al camino
lento de mtedo,
temiendo referirle

—¡Moreno y gordo!
—¿Dices
gordo y moreno?
¡Como yo lo quería!
Callate, Cleto,
Que hoy me quiere lo mismo
que en otro tiempo,
lo prueba el que, aun ausente
yo de este pueblo,
jella no se ha olvidado
de mis deseos!

FELIPE PÉREZ CAPO



Ayuntamiento de Madrid

PASION OCULTA



L reloj de cuco de casa de D. Lope repite ocho campanadas. Los esquileos de la torre parroquial también melancólicamente el toque de ánimas. Es la hora en que las tertulias del pueblo de Cánones dejan cortadas sus conversaciones y tornan al rosario.

Las cabezas de los hombres se descubren, á la primera palabra del rezo; las mujeres se inclinan humildemente murmurando entre dientes padrenuestros y avemarias. Las almas de los muertos de la familia reciben así diariamente un saludo desde la tierra.

Después de esta nocturna evocación religiosa, todos suspiran y alargan en silencio las manos hacia la lumbre del brasero.

Colocado en medio de la sala más grande de la casa, manda en su derredor deliciosos ardores. El invierno, aun en los países de ordinario templados,

siempre deja sentir un aliento frío y penetrante, y los cuerpos acostumbados á un verano abrasador experimentan con más fuerza la influencia de una baja temperatura.

De este modo, aquellas ascuas rojas y brillantes como cascasc de granada abierta, atraían agradablemente, las horas primeras de la noche, á muchos amigos de D. Lope.

Era este señor de pingües propiedades. De sus campos sacábase la leña que ardía mejor en chimenea alguna del pueblo. El duro tronco de encina convertíase en oro fundido, á fin de desentumecer á los contertulios que llegaban de la calle frotándose las manos bajo la capa. No hubieran cambiado ellos aquellos solaces de aldea por ninguna de las más refinadas diversiones cortesanas. La verdad es que era gente que lo entendía. Compartía con D. Lope los honores de la reunión su esposa D.^a Petronila de la Bendición de todos los Angeles. Dama cuarentona, de constitución robusta, de sangre sana, de colores primaverales, de carnes obesas, de humor, en fin, riente y plácido, era incomparable en su misión de ama de casa. No había festividad que no fuese celebrada por ella en la sartén.

Nadie como D.^a Petronila sabía obsequiar á sus numerosos conocimientos con fritangas tan descomunales como exquisitas de lomo fresco, de morcillas lustrosas de jamón magro, de regalos de toda especie, de masa de huevo, canela, azúcar, ó leche. Sus manos, como su nombre, eran, pues, una bendición.

Cuando alguna vecina envidiosa ó tacaña la reprendía por sus convites gastronómicos, ella respondía con esta argumentación contendiente:

—El estómago hizo y conservó siempre los mejores amigos.

Y, en efecto, no se equivocaba la discretísima señora. Desde fecha remota concurría á aquella casa un sacerdote, verdadero pastor de almas. Contábase en el número de los amigos de D. Lope, siempre inalterable en esta amistad, por la razón que alegraba D.^a Petronila.

Gozaba, por su parte, el siervo del Señor, de desahogada posición. Las viñas le daban excelente vino blanco; los olivares, aceite dorado como el sol; una franja de monte, pasto suntuoso para algunas manadas de cabras, cuya leche era vendida en el mercado á buen precio, por lo pura y gustosa.

El padre Adviento (así se llamaba el cura) era, pues, hombre que no estaba reñido con los bienes terrenales.

Poseía un corazón sensible á la caridad, como lo probaba su protección á un sobrino suyo, huérfano, en cuya compañía habitaba, y cuyos estudios eclesiásticos dirigía. El tal sobrino era un mozo arrogante, de genio despierto, más propio á vestir el uniforme de soldado que la sotana del presbítero. Su tío, sin embargo, le creía dispuesto hasta para ser monje.

Fernando (este era el nombre del sobrino del padre Adviento), pertenecía también á la congregación de los contertulios de D. Lope.

Cuando en tiempo de Pascua volvía con vacaciones del seminario, la casa del ricachón de Cánones era el único lugar de su recreo; más aun, la atracción poderosa de su alma.

Bien es verdad que no tenían este imán ni D. Lope ni D.^a Petronila sino su hija Inés. Con sus diez y seis años, su belleza campesina pulida, su gracia natural tanto más subyugadora cuanto más sencilla,

su recato y modestia, sus prendas todas, en fin, había vuelto loco de amor al sobrino del padre Adviento. Mucho agradaba á aquél, como buen estudiante, leer cosas sublimes en la Teología del papa Pío V, pero era para él incomparablemente superior el deleite que experimentaba deletrando en los ojos de Inésita las palabras de amor que no podían pronunciar los labios.

Todos esos personajes, y algunos más, como el alcalde, el boticario, el recaudador de contribuciones y alguno que otro viejo chistoso ó decidor, se reunían, desde el toque de ánimas, al rededor del brasero de casa de D. Lope.

Las mil peripicias que se desarrollan en una cacería constituían la materia general de la charla de aquellos dichosos desocupados. Hablábase, pues, de perros, de pájaros, de conejos, de escopetas, de sitios y parajes favorables á la caza. Quien ponderaba la excelencia andante de un galgo, quien las cualidades canoras de una codorniz, ya se ponía en las nubes la certera puntería de tal arma, ya se alojaba superlativamente cualquier rincón del campo como el puesto más adecuado para el acecho.

Cada cual decía su frasecita, que producía cortes, pero no menos fogosas protestas, ó era causa de francas y prolongadas carcajadas. Cuando este efecto debíase al peregrino ingenio y atinado lenguaje del padre Adviento, saboreaba éste su triunfo metiéndose en las narices, cosquilleantes dedadas de rapé. Abría su labrada caja de plata, cuyas tapas eran un primor del buril, y hundía en su fondo, con delección inefable, casi toda su mano derecha, sacando á puñadas el polvo. ¡Cómo no, si era la sola pasión que le dominaba!

Inés y Fernando nada decían, durante toda la noche tenían los ojos fijos en las brasas que ardían, cercadas de un muro cónico de blanca ceniza. Los dos jóvenes nada decían, por que tal vez nada pensaban. Por lo menos si alguna expresión tenía dos pensamientos, no tomaba la forma sonora de la palabra pronunciada con la voz.

Sin embargo, sus miradas, reconcentradas en un mismo punto, decían que una misma atención enlazaba sus espíritus. Las ascuas purpúreas del brasero eran de este modo como las páginas de fuego en que escribía la vista con sus rasgos de luz.

Allí estampábase, por misteriosa manera, la pasión de dos corazones, cuyos latidos se acrecentaban ó desfallecían, según las esperanzas ó las dificultades de unión acudían á la mente. Para los contertulios, la encendida leña sólo significaba

una cosa vulgar y corriente: la necesidad de calentarse cuando se tiene frío; para Inés y Fernando era el poema dorado de sus ilusiones, que aceptaba complacientemente sus cantos de llamalaconfesión de secretos deseos, de dichas inmensas, de aspiraciones ahogadas, pero no menos poderosas. Aquel invierno era el último que podría pasar al lado de la familia de don Lope, el sobrino del padre Adviento.

Probablemente para junio se ordenaría de diácono, y al otro año de presbítero. Los severos y decisivos ejercicios á que le sometieran, como prueba de su vocación religiosa, las prácticas del seminario, impedirían á Fernando volver al pueblo.



La noche de la despedida iba á ser un tormento para los dos jóvenes que sin haberse dicho que se amaban, sabían de sobra que clase de sentimientos se inspiraban reciprocamente. Con todo, el plazo final de las vacaciones llegó, tanto más pronto é inesperado, cuanto más odiado y temido.

¿Qué de proyectos se formaban por ambas familias la noche postrera que pasaron juntos Fernando é Inés!

Los padres de ésta sólo aguardaban á que transcurriera un año para casarla con uno de los mayores ricos de Canóves, á quien desde su infancia estaba prometida.

Por su parte, el padre Adviento soñaba, andando el tiempo, con un obispado para su sobrino.

¡Era el joven tan estudioso, tan morigerado, tan...!

En fin, cada cual en su estado sería dichosísimo.

Alzaron, cuando de esto se hablaba, los ojos al mismo tiempo Fernando é Inés. Ambos los tenían bañados en llanto.

—¿Qué es eso, niña?—preguntó D.^a Petronila á su hija.

—¿Por qué lloras tú?—dijo el padre Adviento á su sobrino.

—¿Toma!—replicó el boticario que no faltaba ninguna noche á la tertulia de D. Lope. —¿Por qué han de llorar, sino de mirar tanto al braseró?

—¡Eso es!—dijeron todos candorosamente.

Nada respondieron los dos amantes, sólo que, el mismo día que cantaba misa Fernando, entraba Inés en un convento.

No pocas comadres comentaron esta coincidencia, atribuyéndose, no á un hecho casual, sino á causas bien fijas y determinadas. Tampoco dejaron de extrañarse de estos sucesos acaecidos en un mismo día, los contertulios de D. Lope.

Pero como era gente que sólo entendía de caza ó de cocina no pararon mientes en lo que pudiera haber de profundo en el fondo de este enigma de amor.

Claro está que si fueran creyendo que las lágrimas de Fernando é Inés habían sido producidas por el calor del braseró.

No andaban muy equivocados en lo de hacer al fuego causante de ellas. Bien es verdad que no fué un puñado de ascuas lo que motivó aquel fenómeno triste é inexplicable, sino un volcán de amor que fué á extinguirse en silencio y sin llamaradas en las gradas del altar y en la soledad de un claustro.

Por lo demás, el sacerdote y la monja aun en las noches más frías de invierno no usaron braseró.

Les era imposible ver las ascuas sin romper á llorar, pero eso era todo. Jamás se les ocurrió rebelarse contra la fatalidad que se opuso á su dicha. Ambos estaban profundamente resignados á la voluntad del cielo y esperaban que en la otra vida hallarían su recompensa á la desgraciada existencia que en esta arrastraban, obligados á luchar á todas horas con el recuerdo de un amor jamás manifestado con palabras, mas no por eso menos ardiente y hondo.

El padre Fernando era un sacerdote ejemplar, la madre Patrocinio, que así se llamaba Inés en el claustro, era una religiosa dechado de piedad. Si algún consuelo sentían cifrábase en el bien que podían hacer, el uno ejerciendo su ministerio, la otra consagrándose á la oración y á las obras de misericordia.

Pero por encima de todo fortalecíales la idea del triunfo que había conseguido su férrea voluntad contra las tentaciones del espíritu y los decaimientos del ánimo. Habíanse propuesto cada uno cumplir con su deber y lo cumplían rigurosamente, pero ese cumplimiento representaba una lucha continua, y no sin cierto orgullo se recreaban en aquel heroico vencimiento.

Ni una queja, ni un grito de desesperación, ni un gemido de amargura; las mismas lágrimas que derramaban al ver ascuas les producían como un remordimiento.

Así vivieron, en constante impaciencia por abandonar esta vida, y tales eran las semejanzas entre ambos, aunque separados por las rejas del convento y los votos de la ordenación, que murieron en un mismo día y una misma hora.

Los vecinos, supersticiosos, no podían comprender como habían sido posibles tantas coincidencias, pero hubiera subido de punto su asomoro si hubiesen sabido que ambos sintieron que se estaban muriendo á la vez, según en secretísima conferencia manifestaron después sus confesores.



(Dibujos de Sánchez Covisa)

TOMÁS ORTIZ



GALANTERIA

(CUENTO)

Del ronزال llevando un burro
medio tuerto y medio cojo,
vendiendo leña cruzaba
un aragonés el Coso.
De callejuela vecina
iba á perderse en el fondo,
cuando á un balcón blasonado
y con muchos perifollos,
vió de elegante doncella
asomar el lindo rostro,

la cual, después de llamarle,
le dijo con dulce tono:
—¿A cómo, buen hombre, vende
el quintal de leña?

—¿A cómo?

A siete reales y medio
para no decir que á ocho.

—¿Quiere usted seis?

—Y usted ¿quiere
seis cantaros en los morros?

MANUEL DEL PALACIO



LOS DOS RIVALES



—[La Correspondencia! El Heraldo! La Correspondencia!—Con un pañuelo de percal á la cabeza y un harapos mantón, que hacía juego con la falda, llena por completo de remolcitos, y con un veinticinco de Correas y otro de Heraldos del brazo, se estacionaba todos los días Isabella en la esquina de la calle de Expos y Mina y Puerta del Sol, desde las ocho y media de la noche hasta muy avanzada la madrugada.

De rostro angelical y de carácter madrileño *neto*, jamás se le veía de mal humor, y siempre tenía una sonrisa para el que se acercaba á darle los cinco céntimos á cambio del papel.

Apenas si contaría veinte años, y aunque hasta entonces había podido ir eludiendo los amores y las *tonterías*, como ella los llamaba, el *Chínche* y el *Pelele*, la asediaban constantemente y se disputaban el cariño de la muchacha, mientras vendían también sus *Heraldos* y sus *Correas*. A todas las preguntas que sobre este asunto le dirigían, contestaba siempre:

—He dicho que no quiero á ninguno. Dejarme de novios y paparruchas.

—Es que tú me has tomado tierra desde que me pongo aquí á vender; pero te juro que me las pagas.

—A ésta no la amenazas tú,—respondía el otro,—porque el día que la toques te has caído.

Sucedió que una noche un caballero había dado al *Chínche* una monedita de dos reales por haberle llevado una carta, y así que se vió con este capital en el bolsillo, invitó á la muchacha para tomar una copa y una rosquilla en la taberna próxima. El *Pelele* se quedaba fuera de la combinación, y tuvo que contentarse con observarlos desde el escaparate.

Ya no cabía duda. El *Chínche* era el preferido, el que ella distinguía, al que ella miraba con buenos ojos y del que admitía bromas y obsequios. Los estaba viendo él. ¡El, que adoraba con toda su alma á la muchacha! ¡El, que hubiera dado la vida entera por ella! Y veía como celebraban con risas que él no hubiese entrado en la taberna, y como tomaban una copa y después otra y otra, y veía como ella, jugando, le daba con la mano en la cara á su rival. Llevó las manos á sus bolsillos y no encontró ni un céntimo. ¡No se había estremado aquella noche! —¡Vamos, que aceptar el convite del otro! Y rabiaba y pateaba, y de sus ojos salían llamaradas de odio hacia aquél, que era más afortunado por haber contado con dinero para convivir.

Voltió otra vez las manos á los bolsillos, y entonces sí que encontró algo, algo con que poder obsequiarlos. ¡Ya no quedaría el mall

Salieron por fin la muchacha y el *Chínche* de la taberna, y allí, pegado al cristal del escaparate hallaron al *Pelele*, que, navaja en mano, invitaba al otro para tomar una copa. Ya no había miramientos. El adoraba á Isabella, y antes que pensar que otro le robase su cariño se perdía para toda su vida. Parecía que el *Chínche* esperaba esta acometida, porque sin saber cómo, se le vió con una navaja en la mano, y arremeter contra su rival, que se defendía como una buena. Fué un momento terrible. Isabella estaba aterrada y hasta las fuerzas le fallaron para gritar, hasta que, por impulsos de amor al prójimo se interpuso entre los dos, en el mismo instante que el *Pelele* blandía la navaja, con tan mala fortuna, que alcanzó á la muchacha, hiriéndola mortalmente. Un rayo del cielo no hubiera dejado más parados á los dos contendientes. Aquello sucedió en pocos tiempo que él que se necesita para relatarlo.

—¡Qué he hecho!—exclamó con angustia horrible.

Tan horrorizado como él quedó su rival; pero algo más sereno, tiró la navaja que tenía en la mano, y cogiendo del brazo al *Pelele* le hizo correr y correr por calles y plazas, gritando sin saber cómo: —[El Heraldo! La Correspondencia!]

Imposible fué averiguar quién ó quiénes habían dado muerte á la infeliz Isabella, y al día siguiente del suceso vociferaban el *Chínche* y el *Pelele* por las calles de Madrid, con varios periódicos debajo del brazo:

—[La Correspondencia! El Heraldo, con el horrible crimen de anoche!]

LUIS GARRIDO Y PRIETO

Ayuntamiento de Madrid

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL



LA CALLE DE LAS NACIONES

jetos suntuarios que en su mayor parte ni siquiera son españoles, pues no pocos de aquellos tapices son flamencos y la mayor parte de las armaduras son milanesas ó árabes. Recuerdos del tiempo viejo, instalación de hidalgo de gotera, que contrasta con la febril actividad productora de otros países.

El *Village Suisse* es quizá lo que mejor resulta en la Exposición. Diríase que se trata de una población entera y verdadera de la Confederación Helvética transportada á París. Todo es allí auténtico, menos los Alpes; lo son las casitas, los muebles, los habitantes, la música, los quesos y la leche. En medio de aquel maremagnum de máquinas, ferrocarriles, teatrillos y pabellones de cartón piedra, experimentase singular placer al hallarse de repente como «lejos de mundanal ruido.»

Aparte de esto, no parece que hasta ahora se realicen las esperanzas puestas en el éxito de la Exposición. Las entradas no pasan de cien mil diarias, lo cual es muy poco si se tiene en cuenta que se esperaba visitasen la Exposición 70 millones de personas. Por otra parte, hay cierta escama por las frecuentes desgracias que ocurren, y las noticias que llegan sobre la carestía de todo lo necesario á la vida no son para animar á los que sólo disponen de corto peculio.

Sea como fuere, es innegable que la Exposición Universal de París adolece del gravísimo defecto de carecer de un *clou*, indispensable en esta clase de espectáculos: no hay nada que equivalga al *Palacio de Cristal* de la Exposición de Londres, á la famosa *Cúpula* de la Exposición de Viena, á la *Torre Eiffel* y la *Galería de Máquinas* de la Exposición anterior, lo cual indica que la materia se va agotando y hay que contentarse con reimpresiones. Por otra parte, es ya más que dudosa la utilidad ó conveniencia de las Exposiciones Universales, y es probable que no se repita ya la broma.

PEDRO NORIZ



LA EXPOSICIÓN VISTA DESDE LA TORRE EIFFEL



LA ALDEA SUIZA

Ayuntamiento de Madrid

ECLIPSE TOTAL



1. El tío Blas era el duico vecino de Aladren (pueblo de 30 casas) que sabía leer y hasta tenía algún conocimiento de latín, física, etc.



2. Y de ahí que sus convectivos le consultaran como á un oráculo y siempre escucharan sus discursos con la boca abierta.



3. Un día cogió el periódico que estaba suscrito y vió anunciado un gran acontecimiento.—Esto no se lo digo á mis tertulios,—pensó.—¿Cómo voy á reirme 'con ellos!



4. Y con pretexto de ir á ver los sembrados, que estaban muy locos, propuso una excursión campestre en la que había de haber buena merienda, mucho vino y algunos juegos preparados por el tío Blas.



5. Todos acogieron con júbilo la proposición y el día 23 de mayo salieron al campo en sus borricos con sus alforjas bien provistas.



6. Después de haber visto sus propiedades, merendaron y á los nores el tío Blas les hizo algunos experimentos de física recreativa que dejó lelos á sus comensales.



7. Y para terminar la fiesta les anunció que iba á apagar el Sol, y con sus latines y sus ademanes, consiguió que en pleno día se hiciera de noche.



8. —¡Redios! si sabe ese hombre, ¡Nada! que lo apaga como si fuera un candil. Encienda, encienda, tío Blas, que no encuentre la bota.



EL OCASO

Ayuntamiento de Madrid

ARTISTAS CONTEMPORANEAS ESPAÑOLAS Y EXTRANJERAS

Figuran hoy en estas páginas los retratos de tres artistas, notables cada una en su género: Luisa Campos, distinguida tiple, á la que se deben multitud de creaciones; Celia Zampa, notable gimnasta, y María Pellon, aplaudida bailarina.

Y hé ahí una prueba viviente de que no necesita la mujer ser médica, ingeniera ó académica para alcanzar la independencia tan preconizada por los feministas masculinos y femeninos. Hasta por estética, que dijo el otro, conviene que la mujer no abrace otras carreras que las que convienen á su naturaleza, y si de algo hemos de dolernos en el día es de ver tan en auge el *marinismo*, triunfalmente representado por la condesa Martel, en el periodismo, *Gyp*. Dedicárase esa señora á las profesiones «propias de su sexo», y no la *secuestrarán* los picares dreyfusistas, y ganaran con ello las artes del teatro y del circo, sin perder gran cosa la política ni la literatura.

No son esas, desgraciadamente, las corrientes imperantes en el día. Friné no suele fiar ya en su belleza



LUISA CAMPOS EN LA «ALEGRIA DE LA HUERTA»

para recabar la absolución del Areópago, sino en la contundente argumentación de sus discursos ó en la gallarda redacción de sus pedimentos; se tiende á la masculinación del traje, de las maneras, de las ocupaciones, y las hijas de Eva quieren trocar la fuerza de su debilidad, segura siempre, por la insuficiente potencia de sus plagios hombrunos. Lo que siendo excepción constituía una gracia y hasta una maravilla, disgusta y fastidia establecido como cosa corriente.

Volviendo ya á las artistas cuyos retratos van en esta página, diremos que la Sra. Campos ha alcanzado uno de sus más indiscutibles triunfos en la representación de *La Alegria de la Huerta*, bonita zarzuela dentro de las nuevas corrientes, que son, gracias al cielo, unas corrientes cursi-chulescas, con gran beneficio del buen gusto y de la cultura del país, pues, dígame lo que se quiera, influye grandemente el teatro en las costumbres, y algo se pega.

La señorita María Pellon ha hecho las delicias del público que con-

curre al teatro de la Trinidad, de Lisboa, y la gimnasta señorita Zampa ha alcanzado en la capital portuguesa numerosas ovaciones, siendo por lo demás conocido ya su mérito en nuestros circos, donde ha trabajado algunas veces con brillante éxito.

Podría, sin embargo, señalarse una especialidad que falta en las carreras propias de la mujer, y es la de caricaturista; pero se comprende fácilmente dado el carácter de la mujer artista por naturaleza, procura embellecer todo lo que está á su alcance, gran maestra en ir tapando de los años los daños innumerables.

MIGUEL MAULEON



CELIA ZAMPA (GIMNASTA), EN LISBOA



MARÍA PELLON (BAILARINA), EN LISBOA

Ayuntamiento de Madrid

PEPITORIA

LOS NAPOLEONOIDES

El ruidoso éxito alcanzado en París por *L' Aiglon* ha despertado el recuerdo de los hijos que tuvo Bonaparte, además del duque de Reichstadt, apreciable joven que en su vida hizo nada de particular, por ser una nulidad completa.

He aquí una lista de los bastardos que se le conocen hasta hoy al ilustre vencedor de Austerlitz, que no quiso, en este concepto, ser menos que Carlos V.

El conde León. — Nació en París en 1806. Hijo de Mme. Leonor La Plaigne, casada con un tal Revel. En su testamento de Santa Elena, Napoleón le señaló 72.000 libras de renta. El conde León no se dió á conocer por nada notable, como no fuese haberse arruinado en la Bolsa.

El conde Walewski. — Nació en Varsovia en 1812; hijo de una joven polaca, casada con un viejo noble. En tiempo de Napoleón III fué ministro y presidente del Cuerpo Legislativo. Se parecía mucho á su padre, físicamente.

M. André Devienne. — Nació en Lyon en 1802. En tiempo de Napoleón III fué presidente del Tribunal de Casación.

M. Auchar. — Napoleón III le señaló una pensión de 12.000 francos. El Napoleón Negro. — Nació de una hermosa nubia, cuando la expedición á Egipto. El hijo de Napoleón soñó con fundar también un imperio, en Oriente, y para hacerse con dinero asesinó á dos ó tres tios suyos, por lo cual fué guillotinado en el Cairo en 1824.

En 1811 nació en Colonia una niña hija del vencedor de Friedland y de una señorita noble. Murió en 1883 habiendo transcurrido los últimos años de su vida en la mayor miseria.

Gordon. — Nació en 1816. Hijo de la costurera de la prisión de Santa Elena. Dicha joven casó en Londres con el tal Gordon y el matrimonio se trasladó á San Francisco de California con el chico. Actualmente vive allí el hijo del susodicho, que ejerce la profesión de relojero, y goza de mucha influencia política.

Si por lo dicho puede referirse que no fué Napoleón I un esposo ejemplar, no menos *inejemplares* fueron, sin embargo, las dos consortes que tuvo. Josefina había sido una de las más ligeras belldades, durante su vindex del general Beaucharnais, y debia constarle perfectamente á Na-

Solución del problema núm. 26

A C 6	T C 6, toma A
T E 4	P E 4, toma T
A E 1	Cualquiera
P G 4, jaque y mate.	

po León que había sido la favorita, entre muchisimas otras, de Barras. En cuanto á María Luisa, tuvo un hijo adulterino en su querido conde de Neipperg durante el destierro de Napoleón en Santa Elena, lo cual no fué óbice á que el emperador de Austria le hiciera duque de Montenuovo al frato de aquel adulterio.

Un griego, hijo de Ekim, hubiera sido suicida á no ser el callicida del doctor LADIVONSIM.

REMEDIO CONTRA EL MAREO

Según los conocimientos experimentales hechos por varios médicos de la Compañía Transatlántica francesa, el medio casi seguro de combatir el mareo, ocasionado por el desplazamiento de las vísceras y la contracción del diafragma, con su acompañamiento de vómitos, dolores de cabeza, enfriamiento, etc., consiste en la inhalación de oxígeno puro bajo presión. Bastan de 40 á 50 litros, pero hay que tener cuidado en hacer las inhalaciones por la boca, cerrando bien las ventanas de la nariz, y en que dichas inhalaciones sean bien profundas.

PAPELES DE LA CHINA Y DEL JAPÓN

Los papeles coreanos, muy poco conocidos en Europa, son muy interesantes por diversos conceptos. Tienen un color amarillento, poseen un brillo sedoso y presentan una solidez extraordinaria, pero no pueden igualarse respecto á pureza y las buenas cualidades con los papeles de la China.

Estos papeles de la China tienen 29 1/2 x 50 pulgadas; se les impregna de aceite y sirven para vidrios de ventana, y además de sus aplicaciones como papel chupón y papel de embalaje se emplean también para fabricar ciertos muebles.

Los papeles del Japón son de dos clases: el primero, llamado *hausi* contiene un 20 por 100 de almidón de arroz; el segundo, conocido con el nombre de *minogami* es enteramente fibroso. El *hausi* es fuerte, grosero y se encuentra en hojas de 9 1/2 x 13 pulgadas; el *minogami* es

más delgado, de mejor cualidad y mayor tamaño: 11 x 16 pulgadas.

La mano japonesa se llama *jo* y tiene de 20 á 48 hojas: la rama se llama *shime* y tiene de 480 á 2.400 hojas. El consumo del papel ha adquirido en el Japón un desarrollo tan extraordinario que hay que recurrir á la importación extranjera.

Factor importantísimo en la industria del papel es la paja de arroz, y sólo cuando la cosecha de esta graminia es escasa se utiliza la fibra de madera, procedente de Suecia.

Las fábricas de papel de Muramatsu, cerca de Shizoka, producen un magnífico papel hecho á mano, y conviene señalar sobre todos los pañuelos de papel de seda, de una brillantez y finura incomparables, frecuentemente decorados con dibujos hechos á la mano ó impresos. También se hacen en el Japón *jaquettes* y pantalones de papel, vestido que usaba el ejército japonés en la guerra contra China.



Pedro Pebellan

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de un aplaudido drama en tres actos.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Jeroglífico. — Correo.

Charada. — Pelele.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTAR O NO, NO SE DEVEDUYE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid